



El profesor Tierno en el Centro de Prensa, con cara de sueño: "Es manestar esparar". Su partido tiene que pasar ahora un purgatorio de cuatro años hasta llegar al poder.

cuando se iba. Y se prolongaron tanto que todavía Tamames, que entró poco después, gesticuló y cabeceó como si las palmas fueran para él.

A las cinco y media, Martín Villa dio los primeros resultados del Congreso:

UCD, 170; PSOE, 116; PGE, 25; CD, 8; Convergencia i Unió (Pujol), 10; PSA (partido andaluz), 5; PAR (aragonés), 1; Euzkadiko Ezkerra, 1; Herri Batasuna, 3; Esquerra Republicana de Catalunya, 1; Unión Nacional, 1; Pueblo Canario, 1; Partido Nacionalista Vasco, 8... Serían muy parecidas a las finales.

Aplausos para la espectacular aparición parlamentaria del regionalismo andaluz. Era la sorpresa de la noche. Caras de alegría entre los miembros del PSA

presentes: Cristóbal Montes de León, Angel Benito...

Carrillo, siempre a la que salta, decía al primero:

—¡Tenemos que hablar, tenemos que hablar!

Y un socialista sevillano (del PSOE) refunfuñaba enfadado:

—¡Todavía vamos por delante...!

(Es lo que decían los del Sevilla C. F. a los del Betis cuando el primero estaba al final de Primera y el segundo era líder de Segunda.)

Adiós consenso, adiós

Ramón Tamames, a las seis de la mañana, ya estaba con la cantilena comunista:

—Estas elecciones son la primera parte. Falta la segunda, que son las municipales. Luego habrá que ir a un Gobierno de concentración, porque no se puede andar con cuatro años de parcheo.

No van por ahí las intenciones ucodesas. A las nueve de la mañana del día 2, Martín Villa en su conferencia de prensa decía:

—La llamada política del consenso, que, por supuesto, se ha acabado con la Constitución y con los resultados electorales de ayer...

Los resultados acabaron con el consenso y acabaron también con muchas esperanzas. Si todo va normalmente, algunos políticos tendrán que sufrir un purgatorio de cuatro años hasta escribir en el periódico oficial. Porque el político es como un periodista empeñado en firmar en el "Boletín Oficial del Estado". ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

Los CoNteM poRa nEoS

LA VERDAD SOSPECHOSA

NADA hay más engañoso para un hombre que la verdad. Aquello que ve, que palpa, que conoce, sobre todo, aquello que sabe, es probablemente lo falso. Cuando se trata de una evidencia moral de las que dicen los antiguos que "creer lo contrario es tenido por temeridad", hay que huir velozmente. Si en lugar de pasarle a un hombre le pasa a un grupo, es un grave peligro. A veces, para los demás. Es uno de los problemas que tienen los partidos políticos. De cuando en cuando viene una ráfaga electoral y les mata. ¿Qué se hizo de los sueños de Convención Democrática, qué de la alternativa de poder del PSOE? Apenas, como diría el elegíaco, verduras de las eras.

El drama comienza cuando un grupo de hombres vive en un ambiente cerrado y se despega, poco a poco, de la realidad. Cuando alguno trata de puntualizar, de analizar o de salirse fuera del círculo mágico, se le llama pesimista. Se le aleja o se le convence. Poco a poco va surgiendo una psicología. "En la sede del partido hay mucha moral", se oye decir. Mal asunto. Tan malo, o quizá más que lo contrario: "Se está perdiendo la moral". La moral es un abuso del hombre sobre sí mismo: es lo contrario del pensamiento.

Lo que está haciendo falta aquí, en esta política, es menos sacerdotes, menos jefes carismáticos, menos iluminados; y un poco más de lúcidos analistas, ponderados caballeros que no se dejan alucinar por la moral, y mucho menos por la evidencia. Esta forma de evidencia que quiere convertir aquello que se ve y se palpa en una ley general.

Ya se que tiene sus partidarios, y que hay quienes creen que la moral es el motor de las grandes empresas. "Si Napoleón no hubiera tenido moral, no hubiera pasado de cabo". Si hubiera tenido un poco menos no habría llegado a Waterloo, no se habría encontrado en Santa Elena. Con algo menos de moral de Napoleón, Europa no hubiera sufrido lo que sufrió. Si otro cabo, Hitler, hubiera contemplado el mundo en torno, en lugar de su interior y el de sus secuaces, Europa no habría vuelto a sufrir otra vez, y el episodio de la cancillería no le habría llegado. ¡Que moral tenía Hitler en la cancillería!

De todo esto se deduce que la única verdad válida es la de la duda, la de no creer en lo evidente. Ni hay moral más fuerte que la del que no la tiene, y no se lanza a aventuras de fanático o a esperanzas de profeta.

¿Qué se llora hoy en el PSOE, en Coalición, en Unión Nacional? No aquello que se ha perdido, sino aquello que se había imaginado. La distancia entre la realidad y el sueño. Se llora la subjetividad, no la objetividad.

Cuando se consuelan pensando o diciendo, que han sido maltratados, que ha habido trampa, que la televisión es todopoderosa o que el país está engañado, que las abstenciones les han perjudicado, que la regla d'Hondt es infame y algunas cosas más, probablemente tienen razón: pero se están despegando otra vez de la realidad. Se están preparando para otro desengaño en las elecciones próximas. Como no se entere cada uno de lo que pesa o de lo que vale, como no haga cada uno su autocrítica, se despeñará otra vez. Y si UCD se cree que tiene el poder, que basta una racha de votos que el país es suyo, se engaña también. Nada es absoluto, todo es relativo. Es una de las reglas de nuestro tiempo. ■

POZUELO



os totales a las cinco de la madrugada.